

# En la caverna mediática Propuesta de una reconsideración del mito platónico

M. Vázquez Montalbán Escritor

## ■ En la caverna mediática. Propuesta de una reconsideración del mito platónico.

En este artículo, M. Vázquez Montalbán dirige una mirada crítica hacia los medios de comunicación de masas. El autor ve al receptor de los actuales medios de comunicación de masas como una víctima que acepta la persuasión como algo natural y recurre, para explicar la situación del individuo en la sociedad globalizada, a la parábola platónica.

## ■ In the cave of the media. A proposal for a reconsideration of the Platonic myth.

In this article, M. Vázquez Montalbán takes a critical look at the mass media. The writer sees the receiver of the messages produced by the mass media as a victim who accepts persuasion as something natural, and he turns to Plato's allegory of the cave in order to explain the situation of the individual within a globalised society.

## ■ Dans la caverne médiatique. Proposition de remise en question du mythe platonique

Dans cet article, Manuel Vázquez Montalbán dirige un œil critique vers les médias. L'auteur considère le récepteur des médias actuels comme une victime acceptant la persuasion comme quelque chose de naturel, et il a recours à la parabole platonique pour expliquer la situation de l'individu dans la société globalisée.

Los medios de comunicación se han convertido en espejos trucados que devuelven falseadas imágenes del ciudadano. Se han establecido al margen de la participación popular, desde un régimen de empresa privada o desde un régimen de empresa estatal. Incluso cuando se han reglamentado como «servicios públicos» capaces de mantener a raya la hegemonía del sector privado o del estado, no han conseguido superar los límites convencionales de lo establecido. La última consecuencia lógica de la filosofía liberal sobre medios de comunicación sería la posibilidad de que cada individuo pudiera tener acceso a las cámaras de televisión, los micrófonos de radio o las primeras páginas de los periódicos, pero en la realidad, la lógica liberal ha conducido a la concentración, la centralización del poder de emitir y la relativa uniformación de los mensajes en nombre de lo que pide la audiencia o de lo informativamente correcto.

Para evitar este desastre anárquico, se ha inculcado al ciudadano la peregrina confianza de que realmente todo proceso comunicativo está hecho a su medida y según sus necesidades. La comunicación ha sido sustituida por la persuasión mediante la comunicación controlada. Podría hablarse de una auténtica relación comunicativa cuando entre el emisor y el receptor del mensaje hubiera una igualdad de condiciones para poder extraer un criterio y decidir una acción derivada del mensaje. Pero hay una evidente desigualdad entre la potencialidad del emisor (el poder siempre en última instancia) y del receptor. Entre las potencialidades del poder cuenta la de fijar las reglas y situación de la lectura y el lector. La aparición de internet y de la red mediática que conlleva puede corregir esta situación de alienación real, siempre y cuando la utilización de la red signifique la superación del fetichismo lúdico-tecnológico que caracteriza la actual fase.

La magia del poder teledirige las palabras,

las imágenes y los sonidos. Mientras la burguesía estuvo en condiciones de fundamentar su mafia ideologizadora en una cierta capacidad para satisfacer las necesidades materiales de la colectividad, el encantamiento funcionaba. Pero en cuanto la burguesía fue incapaz de garantizar las bases materiales del status, entonces sustituyó la magia de la persuasión incruenta por los recortes de libertad y en última instancia por el fascismo. Cuando la vieja dama se podía permitir el lujo de la democracia formal, creaba modelos de conducta y verdades convencionales y a partir de allí se iniciaba la pantomima de la comunicación. Finalmente optó por desaparecer por el procedimiento de negar la validez de la lucha y de la identificación de las clases, reconvirtiéndose ella en establishment. Si se persuade al receptor de lo legítimo de los modelos y verdades, de lo óptimo del resultado que obtiene aceptándolos, nuevamente se consigue el trueque de la pontencial soberanía del receptor en la aceptación de su culpabilidad como receptor que no está a la altura de los referentes que le proporciona el emisor, sea en oferta económica, política, de formas de vida o mediática. El proceso de esa autoanulación sigue más o menos las siguientes pautas:

- Aceptación por parte del receptor de unas reglas de comunicación política, económica, sicológica, erótica con la otredad.
- Privación al receptor de elementos distanciadores que le permitan extrañar precisamente esas reglas de comunicación (esta privación se consigue fundamentalmente por el peso de las fijaciones culturales –sabiduría convencional– y por la organización total del sistema de relación hombre-mundo equivalente a trabajo-supervivencia).
- Creación de farmacopea adecuada para curar las frustraciones derivadas de accidentales rupturas del encantamiento (incentivos materiales e ilusorios que van desde las primas económicas has la erotización de todo lenguaje).
- Formulación de las tesis defensivas sobre la tentación autodestructiva que lleva al abandonismo o a la traición (propagación del temor a quedar fuera de juego o fuera de la ley o simplemente, de lo correcto).

El primer punto proporciona una conciencia de falsa participación en las gestiones y decisiones más superficiales de un sistema. Si por cualquier circunstancia se deteriora esta conciencia, funcionan los mecanismos integradores o represores. Si este sistema tan bien trabado ha permitido la supervivencia de los órdenes hoy vigentes, también ha propiciado la incomunicación entre hombre y medio, la incomunicación interhumana. La locura de la no realización es el resultado último de la inexistencia de la identidad comunicación-participación, propiciadora de la gestión histórica del hombre la desvinculación del principio y el fin del trabajo conduce a la desvinculación radical con respecto al mundo y a cualquier forma de otredad.

La organización política industrial o industrial-política de la «persuasión» seguirá siendo eficaz en tanto la realidad no acumule contra-pruebas frente al encantamiento y los medios niegan toda posibilidad de que la contra-prueba actúe contra el referente canónico.

La imagen-propuesta canónica persuasora es una «motora-fuera-borda», con una pareja hermosa y un paquete de Pall Mall: ellos fuman Pall Mall, dice el slogan.

La imagen respuesta de la realidad es un barrio marginal lleno de humo amarillo e hileras de ciudadanos agobiados por la inaprensible angustia del superconsumo y la crisis de la cultura del trabajo. La contraimagen sólo es mediática cuando da lugar al delito, a la transgresión.

La palabra-propuesta persuasora es la salmodia del locutor recitando las estadísticas que miden el progreso cuantitativo de la producción de fosfatos o el consumo de foie grass trufado.

La palabra-respuesta de la realidad es la taciturna insatisfacción del ciudadano que intenta sacarse de encima la cortina pegajosa de los datos de la prosperidad abstracta que no se corresponden con su sensación de fracaso relativo o absoluto.

El desfase entre persuasión y realidad empieza a agudizarse en toda la «aldea global», en «la nave espacial Tierra, a todos los niveles. Las vanguardias críticas cuestionan los códigos y el poder se convierte en una categoría internacional situada frente

a la amenaza del Cambio, a la defensiva, negando el papel de la crítica y no digamos ya de la propuesta de una alternativa a los órdenes establecidos. Es curioso el papel fundamental que la comunicación desempeña en este planteamiento porque cada vez menos está dispuesta a vehicular la alternativa, como no sea para relativizarla o condenarla como perversa e inútil propuesta de desorden e incorrección. Ante todo aumenta la conciencia de su importancia desde el momento en que se adquiere conciencia de su crisis. A continuación, el poder trata por todos los medios de archivar a sus súbditos en fichas de información, en un intento de posesión sin precedentes desde los abusos de Jehova bíblico. Y también, por todos los medios, trata de limitar la capacidad de intercomunicación entre los sometidos. El poder teme su dependencia progresiva de la opinión de las masas, teme la energía de cambio que significa esa opinión cuando se convierte en acción.

A medida que ha crecido esa potencialidad política de las masas y su lucidez histórica, el poder ha acentuado el régimen de libertad vigilada. A veces la farsa bufa pone en evidencia la tragedia oculta: por ejemplo cuando se sabe que hasta un presidente de la República, o un rey en España, tiene el teléfono intervenido y no hay que remontarse a la auténtica enramada de intervenciones telefónicas que ha dejado al descubierto el derrumbamiento de la Casa Blanca bajo el peso del caso Watergate en la década de los setenta. Hoy se puede espiar todo y a todos. La sicosis de esa libertad vigilada ha penetrado en el terreno del arte, y no sólo en el extraño territorio experimental de William Burroughs, sino incluso en el territorio del cine norteamericano a partir de los años setenta, del arte industrializado, del arte de masas. La temática del inmenso ojo o del enorme oído electrónico está en la burda serie ciática y televisiva de Misión Imposible o en la denuncia del voyeurismo tecnológico que aparece en Blow up de Antonioni o en The Conversation de Francis Ford Coppola, pura prehistoria al lado de la capacidad de vigilar la libertad que tiene el espionaje globalizado que puede utilizar desde el pinzamiento telefónico o el telescopio auditivo, hasta los satélites espaciales de espionaje. En los estados superliberales la libertad

está supervigilada. Para empezar, el poder construye una gigantesca memoria de datos sobre todos los ciudadanos posibles. Ya no se trata de los datos meramente connotativos de una personalidad civil, sino de datos que pertenecen a su intimidad, esa intimidad en la que hasta ahora se podía estar fuera de la ley.

La ley impide la violación de la intimidad pero la norma moral que hace vergonzosas buena parte de las prácticas de la intimidad, puede convertirse en un factor de chantaje en manos del poder para condicionar la conducta individual. El poder trata de conocernos, para en su momento quitarnos la dignidad que siempre se ha de suponer en un desconocido. No le basta con encauzar nuestra vida a través de los rieles prefijados de la producción y la reproducción; nos posee incluso en la madriguera donde nos refugiamos para lamernos las heridas y utiliza a éstas como la prueba vergonzosa de nuestra debilidad. La evidencia de estas prácticas tuvo en el caso Watergate una piedra de toque, como a escala europea la tuvo ante el descubrimiento de los abusos intervencionistas del ministro francés Marcellin, pero ambas anécdotas, treinta años después parecen ingenuas al lado de los niveles de control manipulador de la esfera privada del que pueden hacer galas las redes de información y contrainformación. No espiar a los demás se ha convertido ya en una promesa electoral de una importancia equivalente a la subida de las pensiones a las clases pasivas o la protección de los precios agrícolas. Valery Giscard d'Estaing estrenó su mandato de joven conservador reformista ordenando a la policía especial que nos espiese a los ciudadanos y los siguientes pasos gigantescos fueron dar el voto a los jóvenes mayores de dieciocho años y nombrar una secretaria de estado para asuntos femeninos. El aggiornamento de la clase dirigente consiste en autodepurarse de algunas de sus monstruosidades.

Detrás de este despecio-miedo estuvo hasta finales del siglo xx la contradicción universal entre capital y trabajo, la guerra de trincheras entre capitalismo y socialismo. El poder capitalista vigilaba para evitar la subversión revolucionaria y el poder socialista vigilaba para evitar la subversión contrarrevolucionaria. Pero

entrambos crean el hábito del voyeurismo del poder como técnica de telecontrol que se complementa con las restantes. Ya no basta con abastecernos de un lenguaje socialmente condicionado, de una educación orientada en la misma dirección que siguen las clases dominantes, de una organización vital que nos induce a ir de la nada a la nada estropeando lo menos posible el camino climatizado. Como si el poder fuera consciente del vacío moral provocado por la muerte de aquel Dios omnisciente y omnipresente, lo sustituye en lo posible, sin dar a cambio ni siquiera la esperanza de la salvación: se limita a premiar con el derecho a un pasaporte y a un adjetivo nacional. Salvado el riesgo del Social Control, demostradas las dificultades de los mass media para conseguir un hombre auténticamente unidimensional, el poder convierte la información que posee de todos los ciudadanos en su peculiar herramienta de impartir unidimensionalidad: todos somos delincuentes potenciales contra el orden establecido.

El desvelamiento de esta postrada situación no ha alentado hasta ahora una respuesta efectiva por parte de la sociedad. La publicidad dada a los casos en que se ha descubierto la existencia de espionaje de la vida privada, de la comunicación interpersonal o de la existencia de archivos de información en poder de toda clase de policías paralelas, no ha hecho otra cosa que acentuar el complejo de culpa individual y colectivo. La jugada podría completarse con la creación de un cuerpo estatal de confesores, fácilmente organizable a partir de las legiones de psicólogos y psiquiatras subempleados o desempleados por la anarquía del mercado de trabajo de los curanderos de conciencias. Confesar las anomalías y desafecciones privadas cometidas contra la verdad y el orden establecido, podría premiarse con una cierta cantidad de indulgencias estatales y alguna anotación especial en la ficha personal que en policiaco libro donde todo está escrito.

Mientras buena parte de los teorizadores sobre Comunicación de masas dan por bueno el concepto abstracto de Norbert Wiener de que «toda comunicación es una transferencia de información», urge cada vez más tener presente que una Teoría

de la Comunicación Social debe implicar el para qué histórico de esa –en apariencia- aséptica transmisión de información del emisor al receptor. Toda comunicación es una transferencia de información con el propósito de persuadir al receptor a aceptar la finalidad del emisor: desde la dimensión de la comunicación interpersonal a la dimensión de la comunicación social. Hay medios de comunicación cuya razón de ser, o al menos la rapidez hegemónica adquirida, sólo se explica por su naturaleza idónea para ese imperialismo de las conciencias. Pavel Campeanu llega a decir: «Habitualmente se buscan instrumentos para satisfacer ciertas necesidades. Aquí se buscan necesidades para legitimar un cierto instrumento. Y esta búsqueda lleva la marca de una nueva transferencia: el terreno particular de la comunicación social a terrenos susceptibles de encontrar un apoyo en la presencia de este instrumento generado de confusión».

### **Globalización**

Mediante la técnica se puede situar todo el planeta bajo mensajes al servicio de los que pueden pagarse el lujo de los satélites. De ahí la ayuda proporcionada a los países subdesarrollados que reciben los medios de difusión, pero no los de fabricación, lo que les somete a una verdadera invasión de mensajes producidos por los países proveedores.

### **Centralización**

Casi todos los países disponen de menos estaciones de televisión que de diarios o emisoras de radio. La centralización de la comunicación se corresponde inquietantemente con la centralización de poderes y la capacidad de fijar un referente de conducta impuesto por el vencedor social que desidentifica o culpabiliza al perdedor.

### **Pulverización**

El portador de la objetividad histórica –dijo Engels– es la masa. Pues bien, esa masa corre el riesgo de pérdida de operatividad histórica fragmentada en individualidades refugiadas cada una en su madriguera recibiendo cotidianamente la imagen

del mundo que le ofrece la televisión o la red.

### Alteración

La televisión refuerza el carácter del espectador pasivo, de no-protagonista, que caracteriza la disposición social del hombre contemporáneo y el internet puede ser el gran instrumento de una comunicación democrática participativa si supera su condición actual de fetiche tecnológico y obsesión ludópata.

### Manipulación

La televisión, dice Campenau, no tiende a «esencializar» la información, sino a «fenómenizarla», sustituye el lenguaje trascendente por el transitorio: «Sin código, sin sistemas, con grandes dificultades de «esencialización», el lenguaje de la televisión sugiere menos una comunicación que la simulación de una experiencia vivida». Estamos pues en presencia de una resurrección del sincretismo: la limitación a percibir signos prescindiendo de las significaciones.

Este análisis de la televisión como medio que «...amplia el mundo perceptible y encoge el mundo pensante» ¿no podría aplicarse a todos los restantes mass media tal como se dan en la aldea global salvo en las zonas afectadas por el integrista islámico beligerante o radicalmente incomunicadas por un subdesarrollo profundo? El problema ya no se plantea entre medios buenos y malos, sino en la función coaligada de los medios para mistificar los mecanismos del conocimiento de la realidad. Se busca la suma pasividad del receptor hasta el punto de que esa pasividad sea una de sus connotaciones definitorias y cualquier elemento que la altere se convierte en una molestia, en un «ruido» que entorpece un determinado estatuto de comunicación corruptora, cuya mayor eficacia consisten en que el receptor deja paulatinamente de ser consciente de que es víctima de la corrupción. El famoso proceso de feed-back del que hablan los especialistas en teoría de la información, solo parece posible en los laboratorios donde se elabora esta teoría, el feed-back es «otra cosa». La sensibilidad del receptor sólo se emplea para tratar de detectar

la eficacia de la persuasión: a mayor demostración de incapacidad o involuntariedad de respuesta, mayor demostración de la eficacia del mensaje persuasivo.

La división entre víctima y verdugo o entre amo y esclavo, implicaría una fase bárbara de la humanidad en la que los verdugos y los amos no consiguieron que las víctimas y los esclavos carecieran de la capacidad de concienciarse como tales víctimas o tales esclavos. Las víctimas parecen condenadas a una realidad inalterable y, lo que es más angustioso, sin origen.

No sólo pues se persuade, concreta, limitadamente, sino que se trata de crear una tendencia a que la víctima acepte la persuasión como algo natural, merecido, consustancial con la existencia de vida social. De esta manera no sólo se insensibiliza bajo la perpetua violación fascista, sino también bajo la castración integradora del neoliberalismo persuasivo. La opulencia informativa es como un bosque que no deja ver el árbol. La cantidad y calidad del comunicado es más determinante que la cualidad de lo que comunica y su identificación con las necesidades objetivas de una conciencia objetiva del bien y del mal referidos a la orientación histórica del receptor. Este resultado, que el señor feudal con derecho a pernada obtenía por complicadas fórmulas que mezclaban leyes divinas y esbirros armados, la sociedad globalizadas puede obtenerlo bajo casi todas las apariencias democráticas, mejor o peor tergiversadas.

Habría que recurrir a la parábola platónica de la caverna para explicar la situación del individuo que sobrevive en el seno de la sociedad globalizada. Habría que recurrir invirtiéndola y tomando partido, sin duda, por el habitante de la caverna, esos prisioneros durante toda su vida que creen ver, e incluso describen la realidad a partir de las sombras de la realidad que perciben desde su encierro. Si alguno de esos presos se rebelara y superara una reacción inmediata de rechazar la hiriente luz, la hiriente realidad, conseguiría contemplar el sol, cara a cara y podría volver a la caverna a transmitir a sus compañeros que viven en la ignorancia de lo real. Una de las interpretaciones del mito platónico presupone en el filósofo la voluntad de proponer la educación como el instrumento

de emancipació, aunque desde el clasismo de una sociedad esclavista, Platón presupone que esa posibilidad de mirar al sol cara a cara sólo la puede tener el filósofo rey. También el individuo actual permanece en el seno de esa caverna y el mundo exterior son sombras. Nada mágico hay en ello o si puede hablarse de magia hay que darle a la palabra una significación que equidiste entre los juegos de manos circenses y la estafa. El individuo no ha elegido su postrada situación de habitante de la caverna y su mistificada percepción de la realidad exterior está programada por todos los interesados en acondicionar la realidad a un estatuto histórico inalterable. El esfuerzo del poder consiste precisamente en basar su fuerza

en una progresiva concentración y la debilidad del adversario, nosotros, en un progresivo enclaustramiento en el seno de esa caverna. Cada vez son menos las personas, entidades que teledirigen esas imágenes, ecos que percibimos la inmensa mayoría sometida a la caverna y sus laberintos. Cuando cualquier M. Clinton o Mr. Soros o Mr. Berlusconi se quede con el poder mundial en solitario, apenas compartido con sus computadoras informativas, la parábola tendrá pleno sentido y frente a ella sólo nos queda comunicar que nos han intervenido los teléfonos y los televisores. De momento aun podemos comunicarlo por internet y a través de algunas revistas de meritoria marginación, como la presente.

---

## Notícies

### **X Reunió de la Plataforma Europea d'Autoritats de Regulació (EPRA)**

L'autoritat de regulació de Grècia va organitzar els passats 20 a 23 d'octubre la X Reunió de la EPRA. Actualment, 30 autoritats independents de regulació de l'audiovisual formen part d'aquesta plataforma europea d'intercanvi d'experiències i informació i permanent fòrum de discussió.

El tema central de la reunió va ser «la funció de

l'autoritat de regulació de l'audiovisual en la nova era de la convergència», el qual va comportar un interessant debat. En relació amb aspectes concrets d'aquesta nova era, el representant de la ITC (Independent Television Commission) va presentar un document de reflexió sobre la regulació dels serveis interactius a la televisió.

A banda, es van organitzar dos grups de treball, un sobre la televenda i l'altre sobre la regulació de

la televisió pública. Ambdós grups de treball van presentar les seves conclusions en plenari i aquest va acordar la necessitat de continuar el debat en relació amb la regulació de la televisió pública.

Finalment, un representant del Consell d'Europa en relació amb l'actualitat europea en matèria de comunicació va fer referència als documents següents: la proposta de recomanació sobre la independència i les fun-

cions de les autoritats de regulació de l'audiovisual; la recomanació sobre les mesures relatives a la cobertura de les campanyes electorals per part dels mitjans de comunicació; la proposta de Convenció sobre la protecció jurídica dels serveis d'accés condicional; i el Protocol de modificació de la Convenció europea sobre la Televisió Transfonterera.